

# La visita de la bestia

**S**egún el programa del teatro, *La Visita de la Bestia*<sup>1</sup> es la "tremenda y explícita disección de un intento de violación, así como la brutal reacción encadenada que esto provoca". Es muy significativo que el adjetivo "brutal" califique a la reacción de autodefensa de la víctima, y no al propio intento de violación. En seguida nos enteramos del por qué: no se denuncia el acto de la violación, "el dramaturgo expone la otra cara —la violencia terrible y seductora que puede explotar en cualquiera de nosotros". Se quiere dar a entender que la violación no es el tema principal, sino más bien la reacción a la violación; se habla del agresor que es transformado en víctima por el autor, y no tanto de la víctima que, a su vez, se convierte en agresora.

No es casual, entonces, que la primera escena de la obra sea muy corta en relación con las demás; somos testigos de la violación, o más bien del intento de violación, y todas las demás escenas serán una apología del victimario. En esta primera escena se confirma un dato estadístico: el intruso había observado la casa y las tres chicas, conocía sus nombres y otras circunstancias de sus vidas privadas.

Raúl intenta violar a Marjorie y, al mismo tiempo, exige afecto: quiere que ella repita que lo ama y lo desea, casi obligándola a participar en una escena pseudoamorosa, lo cual podría convertirse posteriormente en el mito de la "culpa" de ella por "provocar" su propia violación (argumento en su contra en caso de una denuncia en el juzgado). Por un lado, le dice que la quiere más que a nadie en el mundo y, por el otro, desea castigarla

por jugar con otros hombres y no haberle hecho caso a él (ella, que ni sabía de su existencia). Aquí se vislumbra toda la omnipotencia del hombre durante la violación: él escoge a la mujer para ser su "amada", no le importa en lo absoluto la opinión de ella.

En la culminación de la escena, cuando ella ha perdido aparentemente la voluntad debido al sometimiento físico y al terror y tiene que repetir todo lo que él le exige, alcanza finalmente una lata con spray, le rocía los ojos y lo amarra de pies y manos. Sin embargo, no se ve cómo lo logra porque las luces del teatro se apagan, (¡Ojalá fuera así en la realidad! donde justo en la lucha cuerpo a cuerpo la mujer pierde generalmente), pero se oyen las palabras del hombre, entre las que sobresale a intervalos regulares la palabra "puta": la mujer que no quiera 'hacerlo' con él, la que se defiende ante su agresión se convierte en puta; y si accede seguramente también lo es para él. Es decir, haga lo que haga la mujer siempre será la "puta". Primero, la agredió, físicamente, ahora la violencia es verbal; es un maestro en poner la culpa en ella (por haberse defendido). La mujer tolera esta segunda agresión del hombre relativamente inofensivo, le echa agua hirviendo encima, lo encadena a la chimenea, y a pesar de todo esto, él sigue siendo el "fuerte" en la relación que se inicia y que se basará en su discurso agresivo.

La siguiente estrategia será intentar despertar la compasión y ternura en Marjorie: "Necesito que me ayuden", suplica Raúl; llama a la Virgen, canta canciones infantiles, pero cuando ella cede, la muerde y la sigue llamando "pinche puta" Empieza a

sembrar la inseguridad en ella: ¿Cómo va a demostrar el intento de violación ante la policía si no hay heridas? Esto es un hecho para muchas víctimas porque, al igual que con Marjorie, hay violaciones donde no quedan pruebas físicas o materiales de la violencia. En la corte, esto es un argumento en contra de la víctima que dificulta la comprobación de la violación.

Cuando finalmente regresa la primera amiga, Terry, Marjorie le cuenta todo y le pide solidaridad: quiere deshacerse del violador y empieza a cavar una tumba. El autor la coloca fuera de las leyes de la sociedad por su reacción de autodefensa; ella amenaza con matar al hombre: "No hay ley (Marjorie se da cuenta que para ella, para una mujer en esta situación, no hay una ley bien aplicada, en efecto). Yo hago mis propias leyes (lo cual es una reacción comprensible ante la impotencia y la rabia de la mujer al comprobar su desventaja; siempre está desprotegida en el caso de una violación). El es mi propiedad (invierete los papeles donde, generalmente, la mujer es considerada propiedad del hombre) y así lo ordeno." Sus amigas ya la ven a ella en la cárcel y no al agresor, y éste le cuenta a Marjorie sobre las carceleras: ¡ahora es la mujer la que viola a otra mujer, no el hombre!



<sup>1</sup> Obra de teatro de William Mastrosimone, dirigida por Arturo Ripstein.

\*Feminista mexicana, con especialidad en Psicología. Autora de un trabajo sobre la violación sexual como consecuencia de la violencia social en México. Ha participado en diversos programas de televisión sobre este tema.

Terry lo apoya con otro mito sobre los violadores: la cuenta haber sido víctima de una violación cuando era niña: "todo había sido su culpa", y ella "se lo había buscado" (por vestir un disfraz "provocativo"). Los padres la consideraron una puta después de esta agresión tan violenta, y la moraleja que surge es: "A veces, los hombres tienen que hacer una cosa así" (!!). Aquí aparecen los padres como representantes del medio social y cómplices del violador en contra de su propia hija; y la víctima misma como su justificadora a posteriori. El viejo mito del indomable impulso sexual del hombre es retomado aquí por el autor.

Con la llegada de la segunda amiga, una psicóloga, Raúl empieza a amenazarlas otra vez, siembra la cizaña entre ellas: "Es su palabra contra la mía" (la de un hombre contra la de una mujer, tal como sucede tan frecuentemente en el Juzgado).

La psicóloga inicia la defensa de la Bestia: Es un ser humano como nosotras, la realidad es que es un hombre lastimado, seguramente hay motivos suficientes desde su infancia", pero también logra reconocer con cierta lucidez: "Para que le crean a una mujer en el Juzgado, necesita llegar asesinada". Ella alega: "¿Quién es aquí la Bestia? ¿Quién le hizo qué a quién?" Aquí empieza la confusión entre víctima y victimario, tomada de la realidad donde la víctima es frecuentemente convertida en "cómplice", en la "provocadora" porque "tiene la culpa por haber salido sola, vestirse de determinada forma, por su estilo de vida, etc."

Marjorie rechaza el intento de querer confundirla con la Bestia: "¿Volverme como él? ¿Sin pensar, sin compasión?" Ella reconoce que eso le quitaría su condición de ser humano, de ser mujer. Expresa su miedo a la venganza de Raúl en un futuro y manifiesta su deseo y derecho de vivir como antes (ella no lo sabe aún, pero su vida nunca jamás va a ser como antes, porque justamente este temor al regreso del violador, a su venganza o a cualquier otro hombre, la acompañará todo el tiempo). Las amigas no son solidarias, no creen en la violación y hasta se vuelven agresivas con ella, a tal punto que la psicóloga la acusa de andar con todos (los hombres): es ella quien provoca a los hombres y ahora recibió su merecido. Se convierte en portavoz de la socie-

dad con argumentos y mitos tristemente conocidos por la mujer que se atreve a denunciar al violador. La acusa directamente: "Este hombre está sufriendo (convirtiéndolo en víctima) por todos los problemas que tú has tenido (con lo cual Marjorie se ha transformado en la agresora). Tiene como coro a Raúl: "Ella me calentó; claro que soy hombre"; se presenta como el sacrificado: "Póngame una corona de espinas", comparándose con Cristo; y enuncia una profecía más que real: "Hasta que la muerte nos separa" (porque la violación va a acompañar a la mujer violada, y con ella el violador mismo, a lo largo de su vida, (siempre estará con ella en sus temores, sus sueños, sus fantasías llenas de terror ante un regreso); el agresor alude a la Biblia, a la Virgen, a su Angel de la Guarda, pero en un discurso siempre interrumpido por la violencia: "Putra traidora".

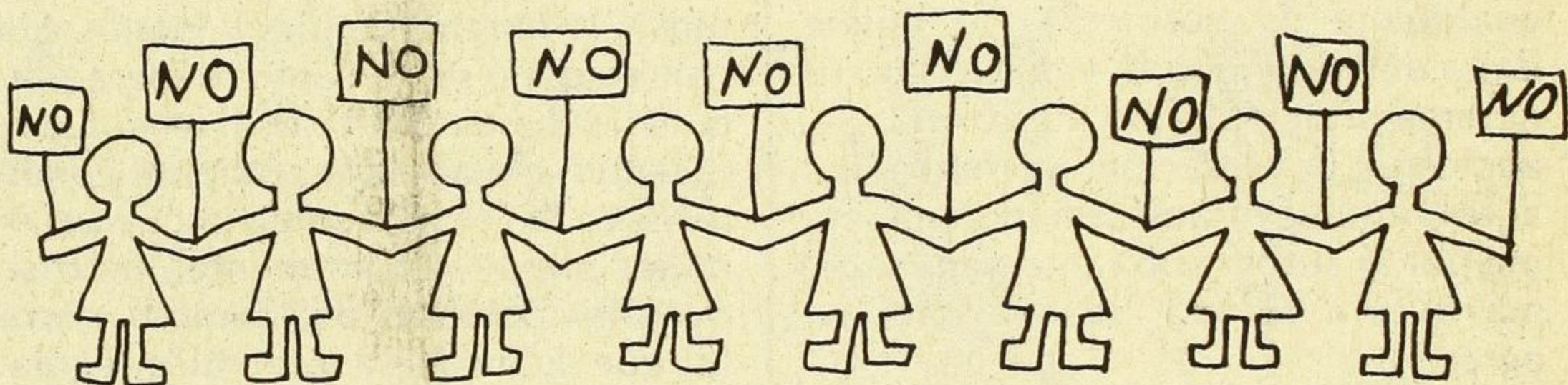
Finalmente, Marjorie pierde el control, agarra el cuchillo con el que el hombre la había amenazado, lo intimida y le saca la confesión: Sí, hubo premeditación; ya había violado a otras mujeres; las odia, y las mata — ¡es el violador buscado en toda la

ciudad! Ahora, Marjorie accede a que sus amigas vayan a la policía, no para denunciar al violador, al asesino, sino porque "hay un hombre lastimado que necesita ayuda". Por compadecer al otro, la mujer se olvida de sí misma, se sacrifica por partida doble: olvida sus ultrajes, que ella es la lesionada, la agredida en su integridad física y psíquica (El autor parece sugerir a las víctimas no denunciar al agresor, sino más bien tomar actitudes maternales para con él: la mejor mujer es la samaritana).

La escena final nos muestra a un hombre que no ha dejado de ser niño y, por tanto, no es responsable de sus actos. Le pide ayuda a Marjorie para levantarse, le suplica que no se vaya (su temor a estar solo lo "obliga" a tomar a las mujeres que le apetecen) y empieza a cantar canciones infantiles. Al final, Marjorie y Raúl se unen en el llanto:

"Yo soy ese quijotillo que anda en pos de Doña Blanca..."

¿Doña Blanca, la pura o la puta, o simplemente por ser mujer, por ser más débil, objeto del cual el hombre puede apoderarse según su antojo?





## OLIVIER DEBROISE

### Figuras en el Trópico

plástica mexicana  
de los años 20,  
30 y 40.

O

océano

De venta  
en librerías  
y tiendas  
de  
autoservicio  
busque libros  
**océano**

O

océano